

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Mayo 2019. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad

Número 127

Mis dineros

Introducción

Lo que vivimos con nuestros bienes es reflejo de lo que de verdad nos mueve en la vida. Y el dinero es eso material que, no teniendo que ver en apariencia con las otras dimensiones personales, nos delata en lo más hondo. Tiene esa fuerza simbólica y efectiva que le otorgamos, sin darnos cuenta; hasta llegar a que reine en nuestra historia. La radiografía de la solidaridad también se puede leer a través del cuánto y del cómo de nuestros dineros.

Reflexión

Primeramente podría hacer un inventariado de los bienes que tengo y revisar su procedencia: si son recibidos gracias a personas que me han dado, o son fruto del trabajo que he realizado en mi profesión, o estoy recibiendo una pensión por los años que he cotizado para poder recibirla ahora, o quizá son fruto de otros bienes que me rentan sin que yo haga nada especial. Ciertamente, soy propietaria de mis bienes, pero su procedencia me coloca de diverso modo ante dichos bienes.

También puedo ver el uso que hago de mis bienes. Esta mirada me dará pistas sobre el mundo de necesidades que habitan en mí: algunas son primarias que las tengo que satisfacer sí o sí; otras me resultan más secundarias; también las hay de orden más social, cultural, etc. marcadas por el entorno; otras quizá con creadas por mí, por el ambiente... quién sabe por qué. ¿Cómo habla de mí este uso que hago con mis bienes? Ser consciente de este ámbito es interesante.

Por último, también debería quizá observar con quién y cómo comparto mis bienes. Nadie me va a decir qué hacer con ellos, pero vivo en relación con otras personas, cercanas, lejanas, satisfechas, necesitadas... y mis bienes entran en juego en ese mundo de relaciones. ¿Hay parte de mis bienes que puedo compartir, donar, ofrecer?

Todo este mundo de mis bienes y lo que hago con ellas es síntoma de cómo va mi persona. Mis dineros me delatan.

Texto evangélico (Lc 16,9-14)

Leemos este texto tan conocido del evangelio de Lucas. Jesús expresa que lo que hagamos con las cosas que poseemos, nuestros bienes, muestran nuestro corazón. Déjate revisar por Jesús por dentro, también en esta materia de los dineros. No es cuestión de limpieza perfeccionista ni casuística escrupulosa, sino de sinceridad de corazón, que se ve en mis dineros ante Jesús.

Franciscanismo

Francisco vivió con extremada intensidad esto de los dineros y de los bienes. Ciertamente, el modo como se nos narra el episodio que se nos ofrece corresponde a otros tiempos y situaciones, pero refleja bien la dinámica que nos mueve. Esto de los bienes propios tiene más fuerza que el que le damos en general. Como dice Celano: "no se reservaban nada de nada, para cumplir así el santo Evangelio y para evitar que las bolsas reservadas sirvieran para su ruina". Que nuestros bienes no nos arruinen nuestra vida, ni la de los demás.

Invitación a la oración

Vete desgranando la oración de Pedro Casaldáliga: manos unidas en oración y en don. Lo que somos y tenemos que sean para la vida, para hermanar, para la solidaridad. Y esto no es cuestión sólo de buena voluntad sino de transformación de la persona. Pide a Dios un corazón solidario y unas manos entregadas.